

Colectivos culturales en clave de gestión cultural y comunicacional

Cultural groups in terms of cultural and communication management

María Eugenia Torres Sarmiento^{1*} <https://orcid.org/0009-0001-6257-733X>
E-mail: marytorres502917@gmail.com

Yamilé Ferrán Fernández¹ <https://orcid.org/0000-0002-1698-0678>
E-mail: yferran@fcom.uh.cu

¹Colectivo Cultural "Cuchara de Palo". Ecuador

¹Universidad de La Habana. Cuba

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Torres Sarmiento, M. E., Ferrán Fernández, Y. (2024). Colectivos culturales en clave de gestión cultural y comunicacional. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(2), 184-191. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

Desde la noción epistémica fundacional, y más aún estratégica, de Cultura, en tiempos de desterritorialización y desmemorias, como también de fecundas entregas desde lo alternativo, este análisis procura una interpelación activa al papel de los Colectivos Culturales. Estos se configuran como núcleos de dinamización en la base de la construcción de procesos de hacer cultura, de cara a la participación de la comunidad en su condición de ciudadanía activa y creadora. Tienen el compromiso por resituar los verdaderos valores endógenos, primigenios y actuales de la ecuatorianidad; elevar la gestión del patrimonio local, el abrazo a la preservación y apropiación de la historia cultural, en una imbricación que privilegia lo mejor de lo glocal. El estudio se propone un diálogo crítico con la gestión de "Cuchara de Palo", a solo unos siete años de su creación, otorgando valor a su impronta, a un espíritu colaborativo común, que pasa por situar ciertas disfuncionalidades en la gestión pública, que no están siendo solventadas por ninguna otra estructura, amén de desencuentros y carencias de financiamiento para poder ejercer un liderazgo cultural más efectivo.

Palabras clave:

Colectivos Culturales, Gestión cultural, Gestión de la comunicación, Institucionalidad, Participación ciudadana.

ABSTRACT

From the foundational epistemic notion, and even more strategic, of Culture, in times of deterritorialization and forgetfulness, as well as fruitful contributions from the alternative, this analysis seeks an active questioning of the role of Cultural Collectives. These are configured as nuclei of dynamization at the base of the construction of processes of making culture, with a view to the participation of the community in its capacity as active and creative citizenship. They are committed to resituating the true endogenous, original and current values of Ecuatorianess; elevate the management of local heritage, the embrace of the preservation and appropriation of cultural history, in an imbrication that privileges the best of what is glocal. The study proposes a critical dialogue with the management of "Cuchara de Palo", only about seven years after its creation, giving value to its imprint, to a common collaborative spirit, which involves locating certain dysfunctions in public management, which They are not being solved by any other structure, in addition to disagreements and lack of financing to be able to exercise more effective cultural leadership.

Keywords:

Cultural Collectives, Cultural Management, Communication Management, Institutionalality, Citizen Participation.

Introducción

Las relaciones entre la comunicación y la cultura son inherentes a la propia socialidad; tan antiguas cual matrices de sentido civilizatorio como las huellas y códigos más ancestrales y primigenios que puedan evocarse. Y es que el hombre es ante todo un sujeto de cultura, y como tal, para cubrir con total eficacia ese ejercicio es vital su actuación activa en todos los frentes en los cuales ejerce, desde la modernidad, su condición de actor social, de compromiso intelectual y ciudadano, por lo mismo su jerarquía como sujeto social.

Es también la Cultura un campo en extremo complejo que atraviesa, media y otorga sentido operacional a los universos simbólicos (la lengua, la religión, el arte, la estética), a través de los cuales el hombre en sociedad da cuenta del desarrollo que lo distingue en cada período socio histórico, por lo tanto, ella es canon y marco de referencia.

Cultura es pues una noción epistémica fundacional, y más aún estratégica, base desde la cual se afirman en su complejidad constitutiva las identidades individuales, colectivas, grupales, locales, nacionales. Es pieza experiencial decisiva para la historia y la historiografía, en tanto la memoria es un proceso activo de hacer cultura. De ahí que cualquier objeto de estudio que se defina en vínculo directo con el campo de la cultura, es legítimo y perentorio; más aún en tiempos de desterritorialización y ganancias inescrupulosas de las estrategias neoliberales, desmemorias y rupturas (Martín-Barbero, 1988).

La comunicación es el espacio estratégico más relevante de las sociedades contemporáneas, porque es donde ocurren las transformaciones. Es un momento clave, cada persona decide si otorgará pertinencia o no a todo lo que le ocurra en su vida. Y para hacerlo pondrá en juego todas sus trayectorias, no sólo las simbólicas sino también otras como, por ejemplo, su corporalidad y “claro está” su emocionalidad en torno al tema.

De ahí que, vincular la multidimensionalidad presente en toda comunicación con el cambio social- conversacional como transformación específica del aporte comunicacional, trata de propiciar encuentros operando recursos en otras dimensiones de la comunicación, distintas a las relevadas en el trabajo de campo como dominantes en la situación que se investiga (Martín-Barbero, 1988). Por lo tanto, “() entender su naturaleza de encuentro sociocultural, pero no un encuentro cualquiera, sino uno que “enactúa”, que hace emerger nuevas realidades” (León, 2017); conducen a las mismas realidades que hoy se observan en las redes cuando Colectivos Culturales que han permanecido estáticos hoy son promotores de interacción cultural, construyendo la enacción de otras modalidades del encuentro a partir de la constitución de un cambio social-conversacional que se ofrece como un valor agregado a los modelos de investigación tradicional” (Massoni, 2013, p.136).

Es aquella «enacción» a la que se refieren también Francisco Varela y Humberto Maturana (León, 2017), como una teoría que en lugar de desconsiderar el componente de lo vivo que comparten los seres humanos con el resto de los seres vivos lo pone en el centro de la escena, y al hacerlo:

Nos transporta a una dimensión del tiempo como experiencia, nos instala en la complejidad de la construcción intersubjetiva de la temporalidad en y a través de los signos y de las emociones como un autodispositivo colectivo. Se trata de explorar las modalidades de construcción de lo social sobre las diferencias, no negándolas. Se trata de volver a confiar en la experiencia sensorial aprendiendo a convivir en la contradicción y en la diversidad. La teoría trabaja desde las raíces latinoamericanas del pensamiento comunicacional con los nuevos paradigmas de la ciencia y es subsidiaria de las teorías de la complejidad, los estudios culturales y las semióticas de la presencia (Massoni, 2013, p. 163)

Y la misma autora, enfatiza en la importancia de advertir a todo proceso comunicacional como complejo, por lo que propone un registro de la comunicación en dimensiones múltiples (Massoni, 2013). En tanto resultado general de la aplicación de la metodología de Investigación Enactiva en Comunicación (IEC) en este proyecto es el de desplegar una estrategia de comunicación enactiva como algoritmo fluido de la diversidad en torno al tema «comunicación y cultura», aplicable al “Colectivo Cultural Cuchara de Palo” en la provincia del Cañar-Ecuador. Se pretende identificar a los agentes semióticos y simbióticos de la comunicación en torno al tema; caracterizar a las matrices socioculturales vinculadas con la problemática examinada; determinar la dimensión de la comunicación dominante en torno al tema comunicación y cultura en el “Colectivo Cultural Cuchara de Palo”, así como propiciar el encuentro en la diversidad mediante el diseño de acciones comunicacionales en dimensiones múltiples.

Precisamente allí está la clave de la gestión cultural y comunicacional, aquel encuentro socio-cultural inadvertido desde las miradas tradicionales, desde las miradas clásicas, que (re)focalizan a este encuentro sociocultural ahora desde una mirada particular, otra, sistémica, otorgando privilegio a la capacidad creativa y transformadora del sujeto social en tanto subjetividad en crecimiento.

Para la sociología crítica francesa de las últimas décadas del pasado siglo, y propiamente desde la Teoría de los Campos enunciada por Pierre Bourdieu (Cicalese, 2021), el análisis social adquiere puntual valía si se le otorga acento a las relaciones de poder que sustentan el funcionamiento y la reproducción ideológica y social. En este sentido, resulta decisivo entender al campo cultural también como un campo de fuerzas, a sus actores como agentes en pugna por un poder específico, el simbólico, y al capital intelectual como el recurso estratégico por excelencia que se gestiona en este campo social.

Si bien son muchas las agendas de cultura que en las últimas décadas se han instituido como ámbitos de estudio de pleno interés para las ciencias que estudian a la sociedad y sus procesos y fenómenos, las universidades y los estudios de postgrado; la zona de diálogo que interesa a esta investigación, se hace particularmente importante en países que buscan reforzar los procesos de gestión y de institucionalidad cultural, conscientes de la complejidad, las adversidades y las múltiples mediaciones que atraviesan tales derroteros.

Interpelar críticamente y en sentido diacrónico y contextualizado estos procesos de hacer cultura, encargos, agendas, tópicos culturales, actores, sentidos y significados, ha de servir para la autoafirmación de identidades. Por ello es válido articular lo glocal¹ (el cómo se entroniza lo global en el sentido de lo local, de lo primigenio, de lo próximo); la recuperación de lo perdido; incentivar la verdadera participación, esa que refunda, sustenta, multiplica procesos de hacer cultura, sin falsos estancos y disquisiciones, apreciando la condición de culturas híbridas, fecundidad a caballo entre lo primigenio/de matriz indígena y aquello que es atribuible a procesos de modernidad occidental en marcha, que por igual distinguen y singularizan a lo ecuatoriano como pluralidad cultural.

Este preámbulo a modo de generalización, permitirá entender y legitimar el apremio y la pertinencia por examinar, desde la investigación científica, de corte teórico-aplicado, determinadas articulaciones que se dan o no al interior del campo cultural, en este caso entre instituciones refrendadas en las políticas de cultura del Ecuador. Se asume a la comunicación como fuerza motriz, no desde una dimensión instrumental y sí en su vertiente estratégica, es decir una comunicación para el cambio social, para el empoderamiento de actores, para la participación frente a los derechos más humanistas y democráticos, y la inclusión real de la ciudadanía como sujeto colectivo y cultural.

Así, el examen crítico-interpretativo de las articulaciones entre una comunicación estratégica y la gestión cultural en instituciones de servicio público, en vínculo directo con la comunidad, han dado lugar a un escenario también estratégico, desde donde se pulsa activamente la participación de la ciudadanía y la comunidad a partir de los usos, consumos, interacciones, creación de sentidos y significados hacia la preservación de los valores culturales/patrimoniales endógenos que le singularizan, y siempre como parte de sus experiencias de vida cotidiana

La presente investigación pretende dar respuesta al objetivo de deconstruir en clave crítica el rol de los Colectivos Culturales dentro del entramado de la región, al tiempo de analizar las articulaciones entre la gestión cultural y la comunicativa de esta tipología de organización.

Materiales y métodos

Este análisis privilegió la revisión bibliográfica y documental, así como la observación participante, la entrevista en profundidad y la encuesta, esta última vía redes sociales, y aplicada a más de 100 internautas, entre los cuales se encuentran seguidores del perfil institucional de Cuchara de Palo.

Resultados-discusión

Apuesta por una cultura participativa: la gestión cultural y comunicacional de los Colectivos de Cañar

Ante la problemática de la ausencia de una efectiva gestión cultural en el cantón Azogues, territorio de larga trayectoria

¹ Acrónimo muy en boga en las ciencias sociales de esta hora, y desde la complejidad para aludir a procesos nada sencillos que resultan de la imbricación de prácticas globales, a partir de la internacionalización de los mercados, con fenómenos aparentemente singulares de carácter local; remite a un fenómeno híbrido que merece ser deconstruido desde cuerpos conceptuales más complejos

e historia de interculturalidad, que fuera sistémica, reticular, con un verdadero alcance democratizador de la cultura, se estiman como válidas formas inéditas de gestión colectiva.

San Francisco de Pelusí de Azogues es la capital de la Provincia del Cañar y parroquia del Cantón Azogues, ubicada hacia el norte de la cuenca del río Paute. Se caracteriza por ser una ciudad próspera, pujante y con una población laboriosa. Tiene una historia de siglos y sus raíces son inmemoriales desde cuando los célebres cañaris (que integraron una importante “nación” prehispánica, habitaron esta comarca). La dirección del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, con oficio N° 901-DNPC-DI-00 de 23 de octubre del 2000, solicitó la emisión del Acuerdo Ministerial de Declaratoria como bien perteneciente al Patrimonio Cultural del Estado a la estructura del conjunto urbano, edificaciones de la ciudad de Azogues, y acuerda en el artículo 5, literal d) y 9 del reglamento General de la Ley de Patrimonio Cultural: “Declarar como bien perteneciente al Patrimonio Cultural y Urbano de la Nación, a la Histórica y Cosmogónica ciudad de Azogues y a la estructura de su Conjunto Urbano, delimitado por el Área Histórica y su Área de Protección, conforme a lo indicado en el plano que se incluye en el documento habilitante (Municipalidad de Azogues, 2004, p.11)

Según apunta en un documento de la Municipalidad de Azogues (2008): “La vida cotidiana en el siglo XX ha cambiado de manera muy radical; era muy diferente al terminar el siglo. Entre los cambios, está el concepto de cultura universal dominante: modas de vestirse, de peinarse, de hablar, de relacionarse, (los avances) de la tecnología” (p. 5), y es así que, por la ausencia de medios de comunicación radial en la provincia del Cañar, apareció la primera frecuencia de onda corta, iniciando las transmisiones en el año de 1957.

Bajo esta perspectiva histórica del cantón, surgen en los años 90 algunos grupos culturales. Entre ellos El Club Social, Cultural y Deportivo “Agrupación Siglo XX”, distinguida institución jurídica de la ciudad, fundada el 12 de mayo de 1977, que operaba en un local rentado en los bajos del Colegio San Diego y cuya labor fue reconocida en los diferentes ámbitos del quehacer humano.

Por otro lado, en el siglo XXI aparecen mediante la vigencia de la Ley Orgánica de Cultura (2016), grupos culturales denominados «colectivos culturales». Se definen como agrupación de jóvenes y profesionales: antropólogos, historiadores, comunicadores, sociólogos, escritores y gestores culturales; que comparten lo mejor del ser humano, la capacidad de servir y el compromiso de facilitar a las comunidades el ejercicio de los derechos culturales; identidades, memoria cultural, acceso y participación en la vida cultural.

Actualmente, los colectivos son justamente una contrapropuesta que permite que la gente vuelva a decir su palabra, escuchar al otro, a compartir de manera dinámica una actividad, y son indispensables en el proceso de humanizar. Ello se debe a que lo regional es lo que verdaderamente puede globalizarse, lo trascendente. Son pocos los que tienen fuerza que les permite expresar «lo que son» según el

artista conceptual mexicano Felipe Ehrenberg, quien creía en el cambio.

La vida cultural comunitaria promueve el diálogo respetuoso y la elevación de la autoestima, la solución pacífica de los conflictos, la pertenencia de un grupo de personas con quienes se constituye procesos de identidad y dignificación de cada miembro, capaz de participar en acciones comunitarias. Es importante formar una red de gestores formada en la gestión cultural, motivados por los principios de equidad, la creatividad y la participación comunitaria, compartiendo valores profundamente humanos.

Hoy más que nunca emergen como núcleo dinamizador alternativo los Colectivos Culturales, que en este caso son agrupaciones de jóvenes, profesionales y miembros de la sociedad civil, “que comparten () valores necesariamente vinculados a lo mejor del ser humano: la capacidad de servir y el compromiso de facilitar a sus comunidades el ejercicio de sus derechos culturales (...)” (McGregor, 2013, p.30).

Comunicación estratégica y diálogos con la comunidad, una praxis creadora

El papel de la comunicación estratégica en las instituciones culturales como mediadora de procesos y acciones que coadyuvan a consolidar los diálogos con la comunidad, con las identidades locales, a partir del valor del patrimonio y la cultura endógena, enfocado al fomento de la participación activa de la ciudadanía, tanto en la apropiación como en el enriquecimiento de la cultura desde una praxis creadora, es el fuerte de un proyecto que entrelaza la cultura y la comunicación.

La comunicóloga Massoni (2013) refiere que la comunicación estratégica enactiva tiene sus rutinas innovadoras. Sus formas de investigar distintas: se llama IEC y es una metodología participativa de co-diseño con los actores de cada territorio. Incluye siete pasos, cada uno con sus técnicas, sus herramientas y sus instrumentos para poner en marcha en cualquier sitio procesos situados de cambio social conversacional. La Teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva, -en la Ciencia de la articulación- como la denomina Massoni y Busi (2020), se debe entender como un encuentro en la diversidad y a la definición de las dimensiones de la comunicación en la teoría de la CEE. Será necesario observar sistemáticamente lo comunicacional a partir de una consideración de lo múltiple y de la identidad emergente de las MS² en torno al tema en los territorios como un autodispositivo colectivo (Massoni, 2019).

Los colectivos culturales en el Ecuador, quimera o realidad

Desde un anclaje holístico, la investigación prescribe a la gestión cultural como el conjunto de procesos y acciones de carácter institucional, enfocados a la promoción, participación e iniciativas culturales de la ciudadanía, a partir del pleno ejercicio de derechos culturales frente a un consumo de bienes y servicios responsable. Comprende la gestión de recursos simbólicos/intangibles y tangibles que tributen al disfrute de la cultura ecuatoriana en toda su diversidad

² Las matrices socioculturales son autodispositivos colectivos desde el cual cada actor establece la comunicación.

de expresiones, bajo principios de reconocimiento por la interculturalidad y lo pluriétnico, en el marco de las políticas públicas de cultura en el Ecuador.

Cabe consignar que sobre gestión cultural han teorizado autores como: Martín-Barbero (1988), Arroyo (2006), García-Canclini (2007), Malo (2012), Cañola (2013), Manrique (2016), y otros. En este mismo ámbito, Jaron Rowan la define como aquella labor profesional (e institucional) de quienes ponen en contacto a la cultura con la sociedad (Vega, 2017).

Gestión que sume y que no reste, creativa, flexible, abierta a la creatividad individual y colectiva; sin mecenazgos ni tutelajes, que procure ejercicios del hacer transversales y participativos, en reverencia a un consumo cultural comunitario cada vez más inteligente, creador, lúdico desde el conocimiento de los valores endógenos y la riqueza de la historia ecuatoriana a nivel regional y local.

Solo desde el conocimiento y apropiación cabal de lo propio, los actores serán capaces de co-generar prácticas sostenibles de hacer cultura. Imbricar este quehacer en la gestión de los recursos locales, coadyuvando al co-diseño de un producto/servicio turístico más robusto y atractivo, al tiempo sustentable; apalancando la capacidad innovadora del capital humano en todo su diapason de oportunidades.

Por esto es que Banús (2013, citado por Cañola, 2013) y Manrique (2016), advierten que la gestión cultural es aquella labor profesional de quienes ponen en contacto a la cultura con la sociedad. Igualmente, Jaron Rowan, investigador y promotor cultural, dice:

En Ecuador desde hace décadas coexisten movimientos culturales, (), como las que hoy son parte del movimiento Cultura Viva Comunitaria. (), el Estado no considera formas de organización social sin la mediación partidaria o de estructuras reconocibles en su normativa, cuando actualmente pensar en lo colectivo nos invita a hablar de comunidades menos rígidas, horizontales, inestables. (Vega, 2017, p.85)

Es evidente que la gestión cultural en el Ecuador

(), adolece de una precariedad límite. Esto se debe a que la profesión de “gestor/a cultural”, ya de por sí relativamente nueva y difusa en todo el mundo, no está desvinculada de la situación [del sector] laboral, del todo [inestable] en el país, es así que en el Ecuador () “no hay recursos para la cultura”. (Cabreró, 2013, p.20)

Han transcurrido siete años desde que se aprobó la Ley Orgánica de Cultura (2016) y con ella su obligatoriedad de la creación del Sistema Nacional de Cultura, formado por todas las instituciones que reciben fondos públicos, más las instituciones y colectivos que voluntariamente se adhieren al sistema, personas individuales o en agrupaciones, no encuentran un horizonte porque la Ley Orgánica de Cultura y sus reformas se han quedado en teorías y no se han llevado a la funcionalidad en las estructuras culturales.

Los colectivos culturales responden a diferentes sectores: los colectivos de artes escénicas, -que en Ecuador son los que más han demostrado organización-, los colectivos de la música, los de pintores. Estos grupos han presionado al

estado la creación del Ministerio de Cultura. Paralelamente se ha velado por la obtención de recursos públicos para su sostenimiento, y así existen instituciones que han tenido presencia durante muchos años como el Ballet de Cámara ecuatoriano, que recibe sendos presupuestos anuales para mantenerse.

Pero los colectivos más recientes de la gestión cultural como “Cuchara de Palo”, y la Asociación de Gestores Culturales del Ecuador, no han recibido asignación alguna del Estado a través del Sistema Nacional de Cultura, o de la Casa de la Cultura, que son organismos cuyas competencias precisamente son las de administrar recursos para la gestión cultural.

Y es que, la mayor parte de actores y gestores del quehacer cultural del país entonan su protesta porque no hay presupuesto para hacer gestión. Existen otros colectivos como la Red Cultural del Sur, que estuvo muy activo en los años 2009, porque podían conseguir recursos, lo que no sucede hoy en el sistema cultural del país.

En el ámbito de la política cultural, muchos gestores ecuatorianos vieron con acierto la creación del Ministerio de Cultura del Ecuador en el año 2007. La Ley Orgánica de Cultura muy necesaria, pero que

debe ser reformulada en varios de sus artículos, en especial los que afectan a la autonomía de las Casas de la Cultura del Ecuador. Por otra parte, los Fondos Concursables deben ser mecanismos y estrategias de apoyo a los gestores culturales, que gocen de transparencia y verdaderos cauces para la oportunidad de accesos. De ahí que los grupos de gestores han de estar llamados a servir a la iniciativa pública, desde la base del quehacer en comunidades y localidades; generar mecanismos para lograr diálogos e interconexiones con todo tipo de instituciones y procesos, al tiempo de ser contraparte crítica en pos de una gestión cultural institucional mucho más sistémica y holística (Alcívar, 2018).

El Colectivo Cultural “Cuchara de Palo” y su identidad

Hay mucho de empírico en lo que a la práctica funcional de estos grupos de agentes/gestores culturales se refiere; y no porque no admitan como fenómeno procesual ser resituados desde lo conceptual, sino porque su quehacer es de compromiso por excelencia con el cambio y el actuar transformador en la propia realidad cultural de regiones y localidades. Tal vez por no ser aun entidades o núcleos de creación y transformación suficientemente posicionados, no abundan ensayos y ejercicios reflexivos que desde la gestión cultural intenten interpelar su capacidad movilizadora, lo mismo para remitir aciertos y buenas prácticas, que, para abrir nichos de disfuncionalidad, desde una introspección crítica saludable. De tal suerte, este intento es solo un primer acercamiento, susceptible de ser enriquecido.

Conforme a lo que constituye un elemento de regularidad, estos grupos o colectivos, están conformados por profesionales en ejercicio del campo cultural, desde el anclaje de Bourdieu (Cicalese, 2021), con las lógicas tensiones y prorrates por el poder simbólico, y el reconocimiento/ posicionamiento social) que proceden de las ciencias

humanísticas, sociales. Se desempeñan en ámbitos profesionales del propio campo, algunos incluso pueden llegar a ser figuras reconocidas en los medios y en el espacio público cultural ciudadano. Es así que se dan cita escritores, historiadores, educadores, poetas, comunicadores sociales, actores y gestores culturales unidos por un espíritu colaborativo común, y por apreciar a nivel crítico ciertas disfuncionalidades en la gestión pública, que no están siendo solventadas por ninguna otra estructura, amén de desencuentros y carencias de financiamiento para poder ejercer un liderazgo cultural más efectivo.

Tales tensiones inciden de forma directa o tangencial en varios sentidos:

- En el hecho de que los colectivos culturales más exitosos sean aquellos en los cuales sus miembros estén mejor capacitados, conectados con diversas estructuras, más creativos y proactivos a nivel público y en redes sociales;
- Que quede a la espontaneidad las necesarias alianzas y encadenamientos de valor simbólico con universidades, centros educativos, otras instituciones culturales y las casas de cultura;
- La tendencia natural de estas entidades a buscar consolidarse más allá de grupos de trabajo y de intervención comunitaria, intentando generar mecanismos de institucionalización que se reviertan en un reconocimiento público y no en anonimato para esta gestión creciente;
- La constitución de los colectivos culturales por su estructura propende si bien no a la homogenización del capital cultural de sus miembros, sí al crecimiento creativo consensuado, bebiendo de la comunidad en doble dirección y de los valores endógenos del territorio, de tal suerte pueden estar autogenerando procesos de autoaprendizaje, capacitación, cual si fuesen una comunidad de aprendizaje fuera de los espacios educativos formalizados.

En el caso de estudio, se conforma en el 2017 con seis integrantes, y actualmente alcanza 14 miembros. Algunos son también miembros activos de la Casa de Cultura del Cañar, pero en ningún caso alimentan certezas sobre una gestión que empiece o acabe con los esfuerzos de esa institución. Más que un singular enunciado, que primigeniamente designa un utensilio básico o herramienta de forma cóncava, que los antepasados fabricaban como parte de su modo de vida cotidiano, el nombre de este grupo de gestores Qaywina, en lengua quechua es un canto a la ancestralidad, reverencia y homenaje a la memoria cultural ecuatoriana, como también a la historia universal, en tanto remite a un utensilio común a nivel civilizatorio.

A diez años de su gestión: Las lógicas fundantes de la gestión cultural y comunicacional de Colectivos en Azogues

La localidad dispone de una estructura funcional sobre la cual descansa un rizoma de servicios culturales de carácter público, en el cual se integran un subsistema de centros culturales; y bibliotecas: eventos que gozan de prestigio e institucionalidad como son los festivales (música, cine, artes escénicas, dramaturgia, literatura); artesanías;

creación, producción y puesta en valor de bienes artísticos y culturales; todo lo cual refunda en el enriquecimiento de la memoria social y del patrimonio que se gestiona para las generaciones futuras.

Si bien el potencial más fuerte y de mayor redituabilidad es su gente, y lo es, no únicamente por su autenticidad, o porque otorguen valía desde la cotidianidad a los valores patrimoniales para el ejercicio y pleno disfrute de sus derechos culturales, sino porque, de modo esencial constituyen el núcleo movilizador de cualquier esfuerzo de transformación y cambio social desde la cultura. La ciudadanía es la pieza clave de impacto y beneficio en cualquier esfuerzo de establecer sinergias institucionales a partir de encargos convergentes; la razón de ser de las políticas culturales de carácter regional y local; eslabón depositario de las naturales articulaciones entre cultura y educación, cualquiera sea el nivel donde se objetiven estos diálogos; la materia prima y el leit motiv de una gestión legítimamente endógena y sostenible, para crear y reproducir una ciudadanía verdaderamente comprometida, participativa y creativa.

La falta de aplicación de las políticas de mediano y largo plazo en la mayoría de las instituciones públicas y privadas que manejan el ámbito cultural y turístico de la ciudad, sumado a los escasos incentivos para iniciativas culturales y turísticas, y la centralizada gestión a nivel internacional, trae como consecuencia que grupos y colectivos locales vean en la realización de la actividad cultural un problema muy complejo, que no les permite desarrollar de forma efectiva sus aspiraciones y proyectos, que en no pocos casos están llevando a su desintegración por falta de recursos.

Como referencia, en la ciudad de Azogues existe un número importante de colectivos de jóvenes y adultos que diariamente (antes de la pandemia) regularizan actividades culturales, solo que para poder solventarlas se ven forzados a realizar otro tipo de tareas como: campañas publicitarias, programas festivos, apoyo a fiestas patronales de escuelas y colegios, etc. Los artistas, gestores y colectivos culturales no son sujetos de crédito y tampoco existe por parte de las instituciones financieras públicas y privadas programas de apoyo efectivo.

En ese escenario, “Cuchara de Palo” se plantea objetivos tangibles hacia la defensa de la cultura local y nacional como los de: difundir aspectos relacionados con expresiones culturales a nivel local, regional y nacional, mediante la promoción del pensamiento y la creatividad de gestores, colectivos y actores culturales, para fortalecer las políticas públicas que puedan orientar la actividad cultural en la ciudad y la región. Y específicamente, dar a conocer a la ciudadanía y el país el rol de los colectivos culturales en el desarrollo y la difusión de la cultura; apoyar la gestión cultural desarrollada por el GAD Municipal de Azogues con fines de promoción turística; fortalecer la participación ciudadana en las actividades y gestión cultural del GAD Municipal de Azogues; posibilitar la participación del Colectivo Cultural “Cuchara de Palo” en la gestión cultural de la ciudad; aportar para la consolidación de nuevas tecnologías de la comunicación y la educación en la gestión cultural y resguardo del patrimonio; difundir el verdadero desenvolvimiento histórico de la ciudad; y propiciar que el ENCUENTRO DE GESTORES CULTURALES DEL

ECUADOR se instituya para realizarlo cada año, en correspondencia con las políticas de carácter municipal para la promoción de la ciudad de Azogues a nivel nacional.

Actividades alineadas a las metas de Planificación Nacional y los Planes sectoriales que son parte de las políticas públicas (7 y 8) como fomentar y optimizar el uso de espacios públicos para la práctica de actividades culturales, recreativas y deportivas; superar las desigualdades sociales y culturales, garantizando el acceso universal de toda persona o colectividad a participar y beneficiarse de los diversos bienes y expresiones culturales; así como la aplicación de lo que dice la Constitución de 2008 en el reconocimiento y protección de derechos: En el Artículo 1 de la Carta Magna, se declara al Estado Ecuatoriano como intercultural y en coherencia con aquello el Artículo 21 reconoce que las personas tienen derecho a construir y mantener su propia identidad cultural, a decidir sobre su pertenencia a una o varias comunidades culturales y a expresar dichas elecciones; a la libertad estética; a conocer la memoria histórica de sus culturas y a acceder a su patrimonio cultural; a difundir sus propias expresiones culturales y tener acceso a expresiones culturales diversas.

No se podrá invocar la cultura cuando se atente contra los derechos reconocidos en la Constitución. (Art. 22.) Las personas tienen derecho a desarrollar su capacidad creativa, al ejercicio digno y sostenido de las actividades culturales y artísticas, y a beneficiarse de la protección de los derechos morales y patrimoniales que les correspondan por las producciones científicas, literarias o artísticas de su autoría. (Art. 23).- Las personas tienen derecho a acceder y participar del espacio público como ámbito de deliberación, intercambio cultural, cohesión social y promoción de la igualdad en la diversidad. El derecho a difundir en el espacio público las propias expresiones culturales se ejercerá sin más limitaciones que las que establezca la ley, con sujeción a los principios

La encuesta realizada remitió datos reveladores:

1. Más del 60 % de los encuestados reconoce y menciona a Cuchara de Palo entre los colectivos culturales más próximos según el conocimiento de su gestión.
2. El 90 % les atribuye a los colectivos culturales una labor destacada en el esquema de gestión cultural actual del Ecuador
3. Más de un 90 % de los encuestados argumenta la centralidad de la gestión de los colectivos culturales a partir de lo que contribuyen a la difusión cultural, al rescate, preservación e identificación de la ciudadanía con su cultura; con lo cual se le está asignando un reconocimiento como canal, y como agente socializador, dinamizador y de educación cultural.
4. Entre las fortalezas que más se ponderan están las de: impacto en la gestión educativa a nivel comunitario; coadyuvar a formar valores junto a la escuela, la familia, así como fungir en la cogestión en apoyo a instituciones públicas; trabajar por acercar las tradiciones y prácticas más genuinas de las localidades a la gente común; y cubrir vacíos de las instituciones públicas,

descentralizando funciones, rescate de prácticas con autenticidad y sin burocratización.

5. A la hora de identificar atributos claves ligados al ejercicio de gestor cultural, se consignan como los elementos más fuertes y reiterados: su papel de mediador activo; el componente de investigación cultural inherente a su encargo; capacitación constante; ser un servidor público; deberse a la comunidad.

Una de las claves de éxito, posicionamiento público y reputación que ha trabajado más este colectivo cultural, ha sido la de hacer deliberada presencia en cualquier foro en el que se debata sobre la cultura regional y local; aumentar su poder de convocatoria pública; segmentar el trabajo conforme a los diferentes grupos etarios que conforman la comunidad y consolidar ofertas para cada uno de ellos; lograr ser objeto de noticiabilidad en la prensa cultural de la región; promover concursos que contribuyan a estimular el aprecio por la cultura local.

Conclusiones

Solo la asunción del análisis cultural desde un episteme crítico, interpretativo y participativo, conduce a abandonar paradigmas reproductivos y difusionistas propios del modelo cultural que ponderaba al Estado paternalista como mecenas, para repensar la cultura como un campo de fuerzas, zócalo de convergencias y también de desencuentros, espacio estratégico de participación y acción de la ciudadanía toda, para el cambio social.

Tal análisis no es privativo de elegidos o designados, es resultado de la participación real, con el concurso de la mayor diversidad de actores sociales, e instituciones capaces de crear, generar iniciativas, y resituar a la cultura en el centro del debate y la acción social. Los colectivos culturales admiten ser deconstruidos en sí mismos como experiencia cultural; como grupos de aprendizaje, comunidades abiertas y flexibles que puján a nivel social por el reconocimiento dentro de un campo cultural complejo.

El encuadre teórico de su análisis remite indefectiblemente a la relación Comunicación-Cultura, en tanto se proyectan como espacios activos de construcción y difusión del conocimiento cultural, para el empoderamiento de nuevos actores; la participación ciudadana; como ámbitos de validación y reforzamiento hacia enlaces y articulaciones aún muy débiles en la realidad cultural ecuatoriana, muy tocada por el deber ser normativo y con un apego demasiado rígido a la institucionalidad.

Sus fortalezas descansan en la conjunción de actores que se desdoblán en agentes de cultura; empáticos con la construcción de sentidos de abajo arriba y no a la inversa; que siguen formando parte activa de la propia comunidad y que no han hecho de su rol de gestores un enclavamiento de poder simbólico. Son los Colectivos Culturales, una apuesta que se legitima en el actual acontecer, su capacidad resemantizadora y proactiva demostrará si se perfeccionan o languidecen sobre la marcha.

Referencias bibliográficas

Alcívar, J. (2018, 20 de junio). El correato y la cultura en Manabí. *El Diario*. <https://shre.ink/8cG7>

Arroyo, L. (2006). *Los derechos culturales como derechos en desarrollo: una aproximación*. <https://shre.ink/8cGL>

Cabrero, F. (2013, 22 al 24 de septiembre). Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador [ponencia] *I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural "Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales"*. FLACSO, Sede Ecuador. <https://shre.ink/8c-GA>

Cañola, K. (2013, 30 de septiembre). La gestión cultural es clave para el desarrollo de una sociedad. *Universidad de Piura*. <https://shre.ink/8cGx>

Cicalese, G. (2021). *La teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu en siete clases: del campo social al campo científico*. (1a ed). Universidad Nacional de Mar del Plata.

Constitución de la República del Ecuador (2008). *El Sistema Nacional de Cultura*. <https://shre.ink/8cGe>

García-Canclini, N. (2007). *Culturas Híbridas*. <https://shre.ink/8cGM>

León, C. (2017). Sandra Massoni: La comunicación como encuentro sociocultural que enactúa. *Universidad Andina Simón Bolívar*. <https://shre.ink/8cGb>

Ley Orgánica de Cultura (2016). *Registro Oficial N° 923*. <https://shre.ink/8cGB>

Malo, C. (2012). La Cultura Popular y los otros. *UNIVERSIDAD VERDAD*, (59), 10-26. <https://shre.ink/8cGc>

Manrique, D. (2016). Gestión cultural: la herramienta que le falta a Piura. *Universidad de la Piura*. <https://shre.ink/8cGa>

Martín-Barbero, J. (1988). Memoria narrativa e industria cultural. En, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Editorial Gustavo Gili.

Massoni, S. (2013). *Metodologías de la Comunicación Estratégica*. Homosapiens

Massoni, S. (2019). Teoría de la Comunicación Estratégica Enactiva: un aporte latinoamericano a la comunicación organizacional. *Revista ORGANICOM*, 16(30), 51-64. <https://doi.org/10.11606/issn.2238-2593.organicom.2019.157466>

Massoni, S., y Busi M. (2020). *GUIA IEC: Investigación Enactiva en Comunicación. La Ciencia de la articulación*. <https://shre.ink/8chv>

McGregor, J.A. (2013). La Red de Colectivos Culturales Comunitarios de Tamaulipas. *Entretextos*, 12(30). <https://shre.ink/8cGs>

Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2017). Diálogo Social Nacional de la Cultura. <https://shre.ink/8chl>

Municipalidad de Azogues. (2004). Libro de Azogues Tomo I. EDIMPRES S.A.

Municipalidad de Azogues. (2008). Libro de Azogues Tomo II. EDIMPRES S.A.

Vega, P. (2017, 17 de septiembre). Jaron Rowan: Si no quieres ser cooptado, no puedes esperar que te legitimen. *Diario El Telégrafo. Sección Cartón Piedra.*